

Carta abierta a Octavio Collado

¡Vaya por Dios, Sr. Collado...! Resulta que, leo el artículo de día 20 de marzo del Diario de Teruel. Me animo, me pongo contento; vierto mi algo de emoción y mi mejor voluntad, en mi artículo del día 28 del mismo mes y en el mismo Diario de Teruel; porque, ingenuo de mí, creo que por fin ahora ya es de verdad, comienza a verse más claridad, es una nueva etapa en este oscuro asunto del Rodeno.

Y mire usted por donde, el día 6 de abril, aparece en Heraldo de Aragón, otro artículo sobre los usos de paisaje protegido de los pinares del Rodeno, por el que se percibe nuevamente la sombra de las dudas y opiniones a tres bandas por lo menos. Y es que ni Dios los entiende a ustedes, Sr. Collado.

De lo que se dice en este último artículo citado, que he releído más de una vez, se percibe un tufillo y trasfondo de intereses y ganas de incordiar, que habría que aclarar de una puñetera vez.

Y me llama la atención, Sr. Collado, su aserto, claro como la mismísima agua de aquellas fuentes del Rodeno, de que, "los pueblos de Gea de Albarracín y de Bezas, participan con zonas residuales...". Pero Sr. Collado, Vd. debe saberlo y le pregunto, ¿Por qué esto fue así...? Pues mire, debería Vd. decirlo.

Porque convendrá conmigo, que toda la amplísima zona del Rodeno no se contempla en la zona de territorio protegido, y ni tan siquiera zonas bellísimas de Bezas que no fueron tenidas en cuenta y que son de lo mejorcito del Rodeno. De todas formas, da la triste impresión de que "todo" en la Sierra, al compararlo con Albarracín-pueblo y limitada área de influencia, con sus grandes planes y realidades culturales y turísticas, es considerado "residual". Pero para potenciar más esos planes y realidades, habrá que tener en cuenta los pueblos de esa singular Comunidad. De otro modo, a plazo no muy largo, las cosas podrían complicarse y hasta el mismo Albarracín pagar un altísimo precio, algo a lo que tan acostumbrados estamos.

Hay que ponerse a trabajar, más y mejor. Dejarse de esa absurda política alicorta, vocinglera, y rifirrafes a todas horas, que están destrozando a este desgraciado Aragón, en cualquiera de sus rincones y por la ceguera de sus gentes, que no encuentran la manera de armonizar criterios, cuando se trata de algo que, a fin de cuentas, será beneficioso para el bien común.

¡Ah...! Y a los que me lean, ediles y no ediles, les ruego que se dejen de susceptibilidades, aprendan a leer bien y no a trozos y entre

líneas, como con tanta frecuencia suelen hacer.

Y es que, lo que digo siempre y en todos mis escritos y artículos, es de mi propia cosecha, y porque tiene a bien hacerlo, en esta ocasión, Diario de Teruel. Lo hago libremente y con la mejor voluntad, en uso y atribuciones que la libre expresión confiere a las personas y a mí solamente se me pueden exigir responsabilidades, y si se demostrara que no ando acertado en mis juicios y críticas, pues ya pediría perdón.

Démonos la mano, hombre.